

...però encara ens queda l'arquitectura

«...però encara ens queda l'arquitectura; edificis conscientment elevats per damunt del nivell de simple construcció». Així d'ènergics es manifestaren, Henry-Russell Hitchcock i Philip Johnson, en el text «Arquitectura y edificación», l'any 1960 amb relació a la pretesa discontinuïtat entre arquitectura i edificación.

En contra d'allò que volen expressar, és difícil considerar una discontinuïtat brusca entre l'arquitectura de ple dret i la que no ho és a partir únicament de les definicions. Potser podríem trobar una frontera clara entre arquitectura i edificación a través de la IMPORTÀNCIA ESTÈTICA. Però,

“Luché con gran dificultad para componer un edificio armónico, jerárquico y noble”

Después de ganar el concurso de 1956 para proyectar el Gobierno Civil de Tarragona, y teniendo en cuenta que el programa imponía una cierta imagen de «monumentalidad» (con el uso de piedra natural en fachada y una altura mínima de 21 metros), Alejandro de la Sota «luchó» por desarrollar un concepto inicial basándose en tres cualidades: armonía, jerarquía y nobleza, satisfaciendo así no sólo sus propios deseos, sino también los del gobierno franquista. Si en algunos proyectos de sus contemporáneos se manifestaban claras referencias a Mies van der Rohe, formando una interpretación abstracta y matemática de función y tecnología, el Gobierno Civil en cambio fue concebido según unos principios armónicos de composición en una versión modernizada con la ayuda de gestos plásticos. Estos principios no sólo se apoyaban en un razonamiento lógico, claro en el boceto inicial del proyecto, sino también en un concepto muy personal de la belleza y la vida.

El programa requería dos áreas distintas: la primera, que incluía las funciones oficiales, y la segunda, con las viviendas para el gobernador, el secretario y el huésped de honor. Como las áreas oficiales estaban limitadas a los dos primeros pisos, la zona de viviendas tenía que estar ubicada directamente encima para obtener la altura mínima de 21 metros. Esto por supuesto creaba una difícil pero interesante combinación de lo público y lo privado en relación con la fachada y la organización en planta. El boceto inicial refleja claramente esta preocupación y, como consecuencia, una solución que empieza a jugar con volúmenes, donde lo sólido es «privado» y lo transparente, «público», creando así un equilibrio en la composición, y por lo tanto, una armonía. El resultado es una composición

seria aquest l'únic atribut que defineix l'arquitectura? De la lectura del text de José Manuel López-Peláez veurem clarament que la PRESENCIA INTENSA d'un edifici expressa d'una manera més encertada la seva condició arquitectònica, basant-se principalment en els indicis o símptomes d'unes «freqüències d'intensitat» que transmeten les idees en contraposició a les definicions acadèmiques tradicionals.

Aquestes freqüències, enteses com a missatges subliminars que l'arquitecte vol posar de manifest, poden ser interpretades de manera diversa. «El halo, el filo y la tensión» del Govern Civil de Tarragona mereixen una

dinámica en la fachada principal que por otro lado refleja «una cuestión de jerarquía en fachada» (Sota): el eje central sobre el cual están situados los balcones del despacho y de la vivienda del gobernador, tan representativo de un gobierno centralista, se rompe con el desplazamiento de los balcones menos importantes del secretario y el invitado. Sota confiesa que en la composición final quiso reflejar también la relación entre los ocupantes y los espacios públicos, simbolizando, por un lado, el papel representativo del gobernador hacia el público en la unión de su balcón con la planta baja y, por supuesto, en su proyección hacia la plaza, y por otro, la unión entre el huésped de honor y la sala de conferencias (el espacio transparente en la 3.ª planta). Los balcones de las viviendas también tienen su posición lógica: mientras que la relación profesional entre el secretario general y el gobernador es aparente por la unión directa de sus respectivos balcones, el balcón del invitado apenas «roza» el de arriba. Por último, la fachada muestra un equilibrio dinámico hacia una plaza pública en constante movimiento. En cambio, este dinamismo se transforma a través de las plantas, en una serena y tranquila composición en la fachada trasera.

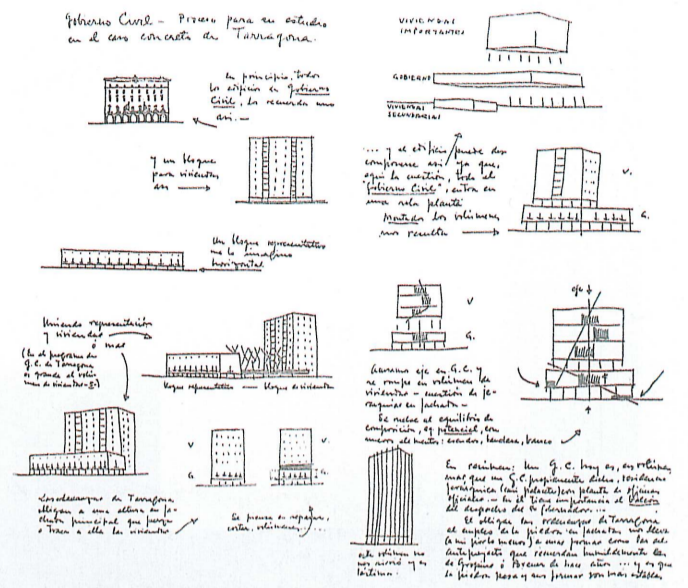
A primera vista, la composición de la fachada principal sugiere un juego arbitrario y abstracto de sólidos y volúmenes, con posibles referencias al cubo suprematista. «Las formas geométricas del cuadrado están posicionadas de tal manera que parecen flotar en diversas direcciones: hacia arriba, hacia abajo, a la izquierda, a la derecha, pero también hacia dentro» (Malevich). Pero en el mismo año en que diseñó el Gobierno Civil, De la Sota escribió en un artículo sobre Chillida: «Sinceramente pienso que el mundo sería un lugar diferente si se apreciara el arte abstracto, si la humanidad fuera a elevarse hasta tal punto que dejara de "ser", las relaciones entre hombre y mujer se alterarían, serían mejores, diferentes, nuevas. Hay que disfrutar las cosas en el punto en que casi dejan de "ser", donde sus superficialidades se desvanecen y solamente quede la esencia pura y noble que está en todo». Esto pone en un contexto contemporáneo la abstracción y desmaterialización de la fachada, obteniendo así esa tercera cualidad de «la nobleza», de forma muy diferente a la interpretación tradicional en la que uno se imagina un edificio robusto y simétrico. La ausencia de masa entre los volúmenes produce el efecto de flotar en el aire; esta negación de la gravedad, o el deseo de construir una arquitectura que aparece más ligera de lo que realmente es, se da frecuentemente en los textos de Sota. «Flotar en el paisaje hasta adaptar una posición de equilibrio». Esta idea de tratar los materiales pesados como si fueran ligeros es una característica presente en muchos de sus proyectos, creando así esa ambigüedad entre lo ligero y lo pesado. Si en el Gobierno Civil la piedra aparece como revestimiento ligero, en su edificio de comunicaciones de León el revestimiento metálico fue tratado como piedras enormes.

Este deseo de desmaterialización se manifiesta también en las fachadas laterales, donde hace desaparecer las ventanas creando así una piel continua y plana. «Si el arquitecto se olvidara del cliente y hubiese seguido sus instintos, no habría puesto ni una ventana en lo que llamamos la fachada... ¿Qué significado puede tener una fachada? Un amor por la apariencia, por expresar a los que pasan lo que somos o lo que deseamos que ellos piensen: yo considero que esto es una frase muerta. ¡Vivamos

atención especial, segons López-Peláez, ja que aquests atributs són els que fan que la percepció de l'edifici sigui més intensa.

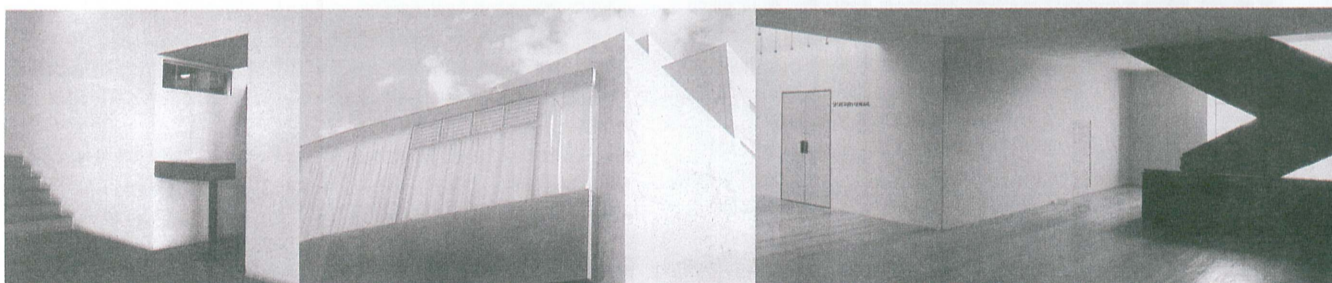
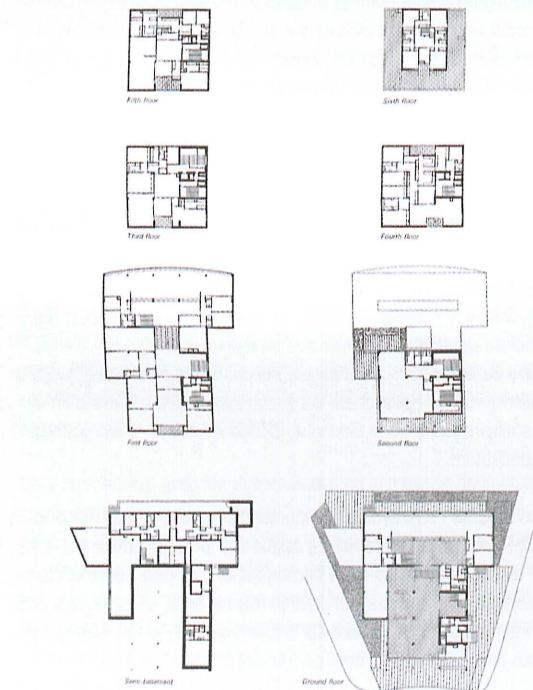
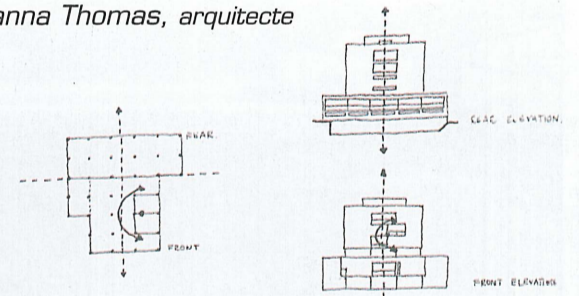
Entenc que aquesta teoria pot aplicar-se als edificis, que, tal com deien Hitchcock i Philip Johnson, són conscientment elevats per damunt del nivell de simple construcció, i així hem de considerar les obres que presentem en aquest número.

Juan M. Zaguirre
Director d'AT



para nosotros mismos! Intentemos que la familia viva en un hogar, sacrifiquemos si es posible nuestro orgullo» (A. de la Sota). También le hubiese gustado eliminar, en favor de la nobleza, la puerta: «Si pudiéramos entrar en nuestras casas como el comendador pasa por una pared, habríamos hecho desaparecer esa tonta palabra: la entrada» (A. de la Sota), y consecuentemente su definición de puerta: «un trozo de cerramiento que da movilidad y es desplazado para poder pasar; su grosor tiene que ser el del cerramiento para que, cuando esté cerrado, tenga la misma función». Cambiando las proporciones de las mismas, haciéndolas más anchas y bajas, logra que prácticamente desaparezcan, introduciendo a la vez paredes transparentes, creando espacios libres y ligeros, comunicados, sin secretos... un concepto moderno de esa actitud humana que apreciamos en todo el proyecto.

Joanna Thomas, arquitecte



Contribució al 40è aniversari de l'edifici del Govern Civil de Tarragona obra de l'arquitecte Alejandro de la Sota

L'edifici ocupa una posició privilegiada, davant de la plaça Imperial Tarraco, en un solar petit i preparat per rebre una construcció a quatre vents. Aleshores, ara fa cinquanta anys, la plaça era un camp ras on s'estaven perfilant els carrers circulars. Dels pocs edificis que hi havia a l'entorn, dos estaven col·locats just darrere del solar previst per al Govern Civil i els havia projectat l'arquitecte Josep M. Monravà: l'Escola del Treball, de planta baixa i dos pisos, iniciada els primers mesos de la Segona República i acabada a la postguerra, i, darrere, la casa bloc, un edifici d'habitatges de més de 170 metres de desenvolupament lineal en arc seguint un radi de dos-cents metres amb centre al de la plaça. Ambdós responien a una pauta d'ordenació apuntada per l'arquitecte Josep M. Pujol de Barberà al seu Pla d'eixample de 1922, però tenien escassa envergadura per fer front a una plaça de 150 metres de diàmetre. Alejandro de la Sota va respondre a les qualitats del lloc amb dues idees: donar la imatge d'un volum cúbic suspès, provocada per la profunda

galeria que travessa totalment la segona planta, i crear un sòlid vibrant, perforant i contrapesant buits i plens a la façana principal fins a construir un equilibri inèdit sobre l'eix central. L'edifici baix, previst per a usos més públics, recupera per darrere la mesura volumètrica de l'Escola del Treball i fins i tot l'alçat es resol amb un ample finestral arquejat seguint els traçats reguladors. Anàlogament, els pilars de ferro de la façana principal es permeten la llicència de descriure un cercle teòric que és el de la plaça, en lloc de seguir les coordenades ortogonals; contrapunt a una composició dominada per la figura del quadrat.

El dibuix més conegut del projecte és un encaix a llapis i mà alçada i acolorit de qualitats de la visió des de la plaça. Una façana on es produeix una composició que duu l'observador a la dimensió conjunta: amb prou feines recordem que el balcó del governador està col·locat «tal como corresponde a su jerarquía». Tot just ens adonem de l'envergadura de les sis-set plantes que té l'edifici; tan exacte com és l'efecte fora escala.

Tot: el revestiment de pedra, la posició relativa dels forats, el coronament i els angles. Tot expressa un intens esforç per contrastar les diverses façanes. Només a la de la plaça es produeixen les famoses incisions a la figura cúbica fonamental; les altres tres s'entenen com a prismes purs amb els bastiments de ferro i el vidre en el pla teòric de la pedra, de manera que amb prou feines es recorda la seva presència.

Quan una idea per a la ciutat —la formació d'una gran plaça circular— troba una idea d'arquitectura que la sap interpretar, i aquest és el cas del Govern Civil de Tarragona amb l'obra d'Alejandro de la Sota, l'arquitectura obté un valor afegit que multiplica l'impacte de la seva presència. El resultat esdevé un dels escassos exemples de conjunts moderns i centrals que existeixen a Espanya.

Josep Parcerisa, arquitecte
Professor d'Urbanística ETSAB-UPC